

---

## Dos poemas

GERARDO TORRES



### NUEVA ELEGÍA AMOROSA

*Versibus impariter iunctis querimonia primum  
Post etiam inclusa est voti sententia compos*

Horacio

No me asombra la noche ni su pálida luna desleída entre el celaje  
Ni el coronado mediodía ni su cetro feraz ni el trono que declina  
Ni el agua filosófica de Heráclito  
Ni el hermético fuego de Alberto Magno y Paracelso  
Ni la tierra nutricia del hebreo  
Ni el viento del druida  
Ni el rostro inolvidable y ya olvidado que despertó a la guerra  
en los muros de Ilión  
Ni la eterna e inconclusa *Eneida* de Virgilio  
Ni las toscanas once sílabas que un día vencieron a la muerte  
Ya no me mueve *Itálica famosa* ni la culta Bizancio  
ni la muy magna Alejandría  
Ni la *sangrienta luna* ni el cruel madero de las dos Españas  
Ni la límpida lengua de Lope y de Quevedo que entreabre vastedades  
Ni la música toda de Bach, de Mozart, de Beethoven,  
caracol de San Gil, en cuyo extremo aguarda  
—hondo y azul— un laberinto  
Ni el vertiginoso follaje de los templos barrocos, alamedas del culto  
Ni el seráfico verso de Hölderlin y Rilke  
Ni los atardecidos cantos que junto al río lavan la luz  
Hoy no me turba nada, lo que me sobra es mundo  
Llevo a Fra Angélico en los ojos,  
a Rafael, a Ucello, a Tiziano  
Un furioso Bernini y un sereno Rodin  
dialogan en mis manos, las desbordan  
Hay tanto Händel en el aire,  
que la sauceda que soñé en la infancia  
dejó su inamovible páramo  
—chapalotea en el agua  
Y voy por este verso con Tomás,  
con Góngora, con Lope, con Octavio,  
igual que por la niña y solitaria calle,

en que aprendí a jugar con lejanías  
 Y todo lo que soy de más,  
 lo debo al infinito  
 orden jerárquico de seres  
 —celestes y terrenos—;  
 a la trunca cadena de los hechos,  
 que la memoria inventa o reconstruye:  
 a la imposible muerte de las cosas  
 —visibles unas e invisibles otras—;  
 a la cartografía verbal  
 de Antonio de Nebrija;  
 a la absorta blancura del papel  
 y a mi renuente pluma,  
 que me han permitido saber,  
 finalmente, que te amo...

## ODA

*Para Ramón Xirau*

De espaldas a lo abierto, el hondo laberinto de la oreja  
 me acerca al corazón de lo vivido  
 Algo me dice que esa vaga casa existe sólo en la memoria  
 de otro hombre que yo he sido en el pasado  
 Aunque hay instantes en que todo  
 parece descubrir los restos de un naufragio,  
 en no sé qué rincones de mi especie  
 Nadie me ha hablado nunca de ese mar,  
 pero el ritmo de su agua se confunde  
 con la música varia de los nombres  
 Y sus ecos resuenan, todavía, como los pasos de un viajero  
 perdido entre la piel y el alma  
 Mi piel es una piel que se habla a solas y en secreto,  
 en una lengua extraña —a sí misma sin mí—  
 y que conversa sin cesar con esa inabarcable piel de todo  
 Y si la gracia o el azar me han puesto tras sus huellas,  
 la rota voz de nadie y sus abismos  
 me han devuelto puntuales a mi siglo,  
 mi casa y con mi misma familia de horas y de días  
 Entonces le hablo a mi cuaderno, a mi mesa, a mi lápiz, a mis libros  
 con la ternura del hermano y la seca nostalgia del que amó  
 y nunca supo lo que amaba  
 Sé que son mudos, pero hay días  
 en que al abrir un libro o al escribir un verso,  
 mis manos asombradas han sentido en el papel y en la madera  
 un ritmo de atabal o el pulso altivo del dios sereno de la sangre  
 Yo nada sé, tal vez mis dedos, que no mienten, lo soñaron ✽